



BUCHÓN BALEAR

Características: Palomo originario de las Islas Baleares, principalmente de la isla de Mallorca, probablemente mediante cruzamientos entre diversas razas de palomos buchones, destacando de entre ellas el antiguo laudino valenciano y el rafeño.

Poca cosa se conoce del antepasado del buchón balear. Se sabe que la afición a su cría, para la conquista de palomas perdidas, es muy antigua y original de la cultura árabe. Con la conquista árabe de la Península Ibérica se extiende y también fue muy practicada en las colonias españolas del Norte de África. Así se hizo común esta práctica por toda Andalucía, Murcia y Levante, como zonas principales, donde todavía persiste.

A partir de aquí se expande, con el tiempo, a las partes limítrofes. Se desconoce si los árabes, en su estancia a Mallorca, introdujeron este tipo de palomos y por tanto la práctica del deporte de captura de palomas perdidas con los palomos buchones, porque por el momento no se ha encontrado ningún documento que hable de esto, única oportunidad de enterarnos de su existencia. La primera constatación escrita que habla de este tipo de palomos hace referencia precisamente de un envío de estos animales.

El Archiduque Luís Salvador, tantas veces testimonio de muchas informaciones históricas, nos dice que el marqués de la Fonsanta ha probado la aclimatación de los palomos andaluces llamados ladrones, también dice que no ha calado mucho dentro de los aficionados mallorquines y que sirven para llevar al palomar los palomos extraviados. Jaime Conrado, hijo del marqués de la Fonsanta, presenta en la exposición agrícola, organizada por el Instituto Agrícola el año 1868, una pareja de estos tipos de palomos que tuvo una buena aceptación. El Archiduque no especifica que tipos de palomos andaluces eran exactamente y no nos sirve mucho la pista, ni podemos evaluar si esta casta llegada a finales de siglo pasado influyeron o marcaron los que ahora forman la población local de palomos buchones baleares. Sólo en Andalucía hay alrededor de diez razas de palomos buchones, algunos totalmente diferentes del buchón balear en cuanto a morfología y forma de volar, otros son más parecidos, aunque los buchones baleares se distinguen en personalidad a todas las razas de palomos buchones. No podemos considerar el buchón balear sin emparentarlo con los otros palomos peninsulares ya que, poco o mucho, pronto o tarde, le han influido. Ya sabemos que esto suele pasar más cuando se busca una funcionalidad concreta por unos animales mucho más valorada que una estética especial.

Aspecto General: Palomo de tamaño mediano a pequeño, es armonioso, esbelto, de líneas curvas y suaves, de pecho ancho, posee un buche de tamaño normal y no muy colgante, porte erguido, ardiente y activo. Alas grandes y poderosas para el vuelo. Su forma de caza y vuelo está basada en tres aptitudes bien definidas: persecución, seducción y autoconservación. Tiene una posición erguida con la cabeza alta y la cola baja. Se podría decir que son unos ligones, elegantes con un instinto fortísimo e insistente de llevarse la paloma ligada a su palomar. Las proporciones deseadas son: largo de 22 a 26 centímetros, medición a tomar desde el extremo anterior de la quilla hasta el final de la cola, y el peso entre los 400 y 450 gramos.

Carácter: Palomo de carácter nervioso, inquieto, ágil, ligero y buen volador. Temperamento fogoso y fuerte en los machos, y muy celoso en las hembras.

Cabeza: La cabeza es redondeada, ligeramente almendrada, no muy ancha en su parte superior, en curva suave desde la nuca a la punta del pico y bien proporcionada al cuerpo. La línea supra-craneal es convexa, es decir, redonda, formando una curva completa desde la nuca hasta la punta del pico. La forma ideal es que no exista ningún quebrantamiento o concavidad entre la frente y el perfil del pico, es decir, la línea de la frente no debe romperse con la nariz in el pico. Es mejor que la medida de la cabeza tire por pequeña, que no sea demasiado grande.

Ojos: El ojo está bien proporcionado a la medida de la cabeza, son muy expresivos, con una mirada casi ofensiva. Son hermosos, espaciosos, de fuerte coloración, acorde con el color de la pluma y denotando salud, vigor y temperamento del animal. El iris tiene un color rojo-cereza bien vivo, encendido, brillante y redondo. En los palomos de plumaje claro tiene tendencia a colores más claros y en los blancos es de color negro. De entre todos los colores de ojos, el más apreciado es el rojo encendido, despreciando el anaranjado o amarillo pálido.

Ribete ocular: El ribete del ojo o párpado es fino y liso, de poco grosor, sin ningún tipo de rugosidad y plano con respecto al ojo y a la cara. Será del mismo color del plumaje, siempre el más oscuro posible, mejor de color grisáceo y nunca de color carnosos o blanquecino. También se admite, sobretodo en ejemplares más veteranos, un doble párpado un poco más claro en la parte superior frontal. El ribete del ojo y el ojo son un detalle de pureza muy importante en el buchón balear.

Carúnculas nasales: Las carúnculas nasales son de forma triangular, medianas, de textura lisa y finas. Son de color blanco y con la edad no se deben desarrollar.

Pico: El pico es corto y grueso, ligeramente arqueado o curvo, en línea con la frente, sin discontinuidad y sin concavidad. Las dos mandíbulas son casi iguales, sobrepasando la superior ligeramente la inferior. Estas dos partes del pico están perfectamente encajadas entre sí y sin desviaciones laterales. La base del pico es moderadamente gruesa, aunque por la poca longitud que tiene da la impresión de robustez. El color será negro en los palomos oscuros y de color asta de toro en los más claros en correlación con el plumaje, aunque serán más apreciados siempre los más oscuros. Con la edad se admite una pequeña verruga situada en la parte inferior del pico, como máximo de una veza.

Cuello: El cuello es corto y robusto. Por la parte de la nuca es inclinado y ancho y, por debajo, casi inexistente, se confunde con el buche.

Buche: El buche es de tamaño normal, de amplia superficie, aunque en la primera impresión no lo parezca, ya que lo tiene muy bien compuesto. Debe cubrir los hombros y casi no sobrepasar el esternón. Es muy redondeado, sin hacer bolsa, casi no cuelga ni hace la sensación de flacidez. Todo él, se funde en un solo cuerpo en su unión con el tronco. Así debe de llevarlo en el vuelo y cuando arrulla. Puede tener un inicio de pliegue vertical en el centro del buche que se inicia bajo el pico, pero sin rajarse el buche. Es apetecible que arrulle más bien erguido y que entre arrullos, adelante el pecho, con un ligero arqueado de cuello. El buche en su aspecto de pluma, ha de ser de amplia base y toda ella cubierta de tornasolado.

Espalda: La espalda es ancha en los hombros y plana, cae en línea recta hasta la rabadilla. Los hombros están muy separados. La pluma debe estar aplanada sobre el cuerpo tanto por encima las coberteras como entre ellas. Desde la espalda hasta la rabadilla la anchura va disminuyendo considerablemente.

Pecho: El pecho es muy ancho y bien musculado, lo que le proporciona una gran resistencia y capacidad para el vuelo.

Alas: Las alas son largas y de amplia superficie, pluma ancha, uniforme y redondeadas en la punta. Cuando el animal camina o está quieto, las lleva siempre sobre la cola, sin cruzarse, tampoco es bueno que cuelguen. La longitud ideal es de un centímetro menos que la longitud de la cola, aunque puede llegar hasta el final de la cola. Normalmente tienen diez plumas remeras principales, muy amplias y colocadas bien juntas, aunque es deseable que posean once plumas de vuelo. La separación entre ambas tandas de remeras es poco perceptible con respecto a la inclinación de las plumas.

Cola: La cola, recta y siguiendo la línea recta de la espalda, tiene doce plumas timoneras de alrededor de tres centímetros de anchura cada una. Cuando el palomo vuela, la forma de la cola en posición estática es recogida y si, se despliega un poco, queda un poco abierta en forma de teja quedando las plumas de los extremos casi verticales. El buchón balear tiene abundancia de plumas que le dan un tacto muy suave, aunque bien pegadas al cuerpo.

Patas: Las patas son cortas y finas, proporcionadas al palomo, ligeramente separadas entre sí, sin ser calzadas de plumas, de color rojo carnosos oscuros en palomos de plumaje oscuro y rojo en los de plumaje más claro, apreciándose más siempre el color rojo carnosos oscuros, que al ser pichones son casi negras. Los dedos están abiertos y arqueados. Las uñas son pequeñas y fuertes, de color el más oscuro posible, como el pico. La anilla recomendada es la de 8 mm.

Plumaje: Los colores que presenta el buchón balear son pocos, siempre colores cerrados y sin manchas. Los más apreciados por orden decreciente son: el azul, el toscado, el azul gotado, el gavino, el medado, el negro y después todos los demás (blancos, rojos, pelo de rata, cenizos ...). Son defectos los desequilibrios melánicos.

Principales defectos: · Tamaño general del palomo muy pequeño/grande. · Falta de carácter y temperamento. · Cabeza grande, redonda y ancha, desproporcionada con el cuerpo. · Ojos apagados de color anaranjado o amarillo pálido. · Ribete grueso y con rugosidades, de color carnosos o blanquecino. · Carúnculas nasales muy desarrolladas y con rugosidades. · Pico demasiado corto/largo y demasiado engatillado. · Carúnculas nasales y pico en discontinuidad con la frente. · Cuello muy largo. · Escaso de buche o muy grande y colgante. · Poca espalda y pecho. · Alas cortas, colgantes y cruzadas. · Patas calzadas de plumas. · Desequilibrios melánicos en el plumaje y la irregular aparición de plumas blancas intercaladas, principalmente entre las alas.

Comentarios Generales:

La selección del palomo buchón balear está orientada en conseguir un tipo de palomo con unas características que lo diferencien bien de cualquier otro tipo de palomo buchón. El objetivo es que sea un buen volador, que sepa empalmar otros palomos perdidos, que sepa convencerlos para acercarlos a su palomar y no debe posarse en palomar ajeno al suyo. Se podría pedir que son unos ligones, elegantes, atletas y con un instinto fortísimo e insistente de llevarse el palomo ligado a su palomar.

En estas acciones el palomo no suele distinguir entre razas, tipos, colores, edades o sexos, aunque siempre van más encendidos cuando se trata de una hembra. Este entretenimiento suele ser practicado solamente con los machos porque tienen las características antes descritas más exageradas. Los aficionados al palomo buchón balear, en su función de caza y vuelo, las dividen en tres apartados. Cada uno de ellos trata de conseguir una parte del objetivo total y son imprescindibles los tres; por tanto, si falla alguno la caza no se lleva a término, por muy bien que se hagan los otros.

Estos tres apartados de la caza se denominan: persecución, seducción y autoconservación. Para la persecución tiene las suficientes aptitudes para vigilar, controlar los alrededores de su palomar y darse cuenta del paso de algún palomo perdido. Esto, enseguida le propiciará el instinto de levantar el vuelo y perseguirlo. Esta persecución se hace con una energía y una vitalidad sorprendentes, poco comunes, con insistencia y manteniendo un vuelo esforzado, casi acrobático. En los momentos de la insistencia a los palomos perdidos, se dice que comienza la seducción. Por seducción entendemos el juego, las maniobras, acciones y recursos que utiliza el palomo buchón para llamar la atención y convencer, al mismo tiempo, al palomo perdido. Cada palomo tiene su propia gama de recursos como enseñar el palomar, la comida, el agua, entrar al nido y otros muchos más sutiles. No se cansa y es capaz de repetir las mismas maniobras una y otra vez, hasta que el palomo perdido entre dentro del palomar. Si el palomo perdido levanta el vuelo, el buchón no se da por vencido y se levanta detrás a perseguirlo, volviendo a empezar otra vez todo el ceremonial.

Todas estas operaciones las realiza con una melosidad expectante, sin ninguna brusquedad y sin acosar nada al palomo perdido. La conquista se hace a las buenas y es un defecto del palomo si atosiga o el instinto le lleva a ser demasiado fuerte y a maltratar al palomo perdido. La tercera condición es bien lógica, no ha de perder el instinto de orientación ni defensa cuando se concentra con otro palomo, es la autoconservación.

Muchos palomos buchones, detrás de la presa, se van alejando y después no saben volver al palomar. También, cuando persiguen el palomo perdido, se pueden posar sobre un tejado o palomar ajeno al suyo, con el peligro que esto supone de quedar atrapado. Por tanto, para el instinto antes mencionado, es mejor que el buchón sólo se pose en su palomar. No cabe decir que el aficionado busca los buchones que se aproximen a la perfección a estos tres aspectos para gozar de buen espectáculo. El buchón que cumple con estos requisitos se convierte en un palomo apreciado, viciado y valorado.